



“Es una manera de que las mujeres se conozcan por sí mismas”

**LAURA FREIXAS**  
Periodista y escritora

Además de escritora de novelas y ensayos, traductora e investigadora, que ha prestado especial atención a la literatura testimonial y al diario íntimo, Laura Freixas (Barcelona, 1958) es de las pocas autoras españolas que ha **publicado** su propio diario: *Una vida subterránea. Diario 1991-1994* (Editorial Errata Naturae, 2013) y ahora mismo prepara un segundo volumen.

Lo que la anima a escribirlo es el deseo de conocerse, no tanto como escritora –“En realidad, la vida de los que escribimos no tiene nada de excepcional”–, sino como mujer: “De eso sí quiero dar **testimonio**. Porque me he dado cuenta de que, en la historia, sabemos muy poco de la intimidad de las mujeres. Los diarios personales son una herramienta imprescindible para el futuro del feminismo, para que las mujeres se **conozcan por sí mismas** en vez de conocerse a través de lo que los hombres dicen de ellas”. Los suyos sorprenden por

su **sinceridad absoluta** sobre sí misma. “En el mundo literario, o en el mundo social en general, todos nos presentamos como más coherentes, independientes y autónomos, más seguros de nosotros mismos de lo que realmente somos. Me da miedo revelar mis **contradicciones**, pero lo hago: por ejemplo, en mi diario me muestro muchas veces con un sentimiento de fracaso y envidia. En el siguiente que voy a publicar, me muestro como lo que tradicionalmente se llama una mala madre. Yo no me considero así, pero tampoco una madre modelo, según se entiende ese “modelo”, que es una construcción. Plantear dudas sobre esto, me parece hoy casi un deber”.

Freixas reconoce que, en los diarios que ha leído y en el suyo propio, una característica sobresale de los creados por mujeres: los constantes apuntes sobre los demás. “A las mujeres se nos educa para que desarrollemos una identidad “relacional”: para crear y mantener **relaciones personales**, desde cuidar a enfermos o niños hasta reunir a la familia entorno a una mesa. A los hombres, para afirmar su individualidad. Esto nos hace estar muy preocupadas por nuestras relaciones con los demás, lo que no es necesariamente malo. Lo único negativo es que ni lo hemos elegido ni se nos deja mucho hacer otra cosa, en el sentido de que para una mujer todavía está mal visto el que se afirme como individuo. Y estamos muy condicionadas”. En cualquier caso, tiene muy claras las **virtudes** de llevar un diario, y también las que tiene el publicarlo: “Creo que hay que trabajar el diario para no conformarse con lo superficial o inmediato, sino ir más allá, **preguntarse** más, por una misma y por lo que te rodea. El consejo básico para aquellas que escriban un diario, lo quieran o no publicar, aparte de una cierta **constancia**, es que se hagan muchas preguntas. Un diario no consiste solo en apuntar lo que se hace, no es una agenda”.

# La vida en un **DIARIO**

Muchas mujeres tienen necesidad de **escribir** sobre su **día a día** con total sinceridad. Un género asociado a la adolescencia que muy pocas se atreven a **publicar**. Por G. Goenaga

Fotos: José Haro

**Y** ya sea en el pasado más lejano, o en un presente puntual, muchas mujeres de todas las edades acuden a las páginas de un diario íntimo para poner en claro ideas o problemas, reflexionar sobre lo que les está pasando, narrar su vida cotidiana o dejarse llevar por intensas emociones difíciles de reconocer en otro contexto. El diario íntimo femenino aparece hoy como un elemento digno de estudio para la antropología, el feminismo, el arte y la literatura, por su valor en el proceso de interpretación de la realidad de la mujer a lo largo de la Historia.

A finales del año pasado, en el Centro de Arte Santa Mónica de Barcelona, la cineasta y artista plástica Xiana Gómez presentaba el proyecto *Cultura de dormitorio: narraciones de adolescencia femenina*, en el que concentraba más de 60 diarios personales escritos por mujeres que ahora tienen entre 20 y 55 años. La muestra se completaba con entrevistas en las que las autoras hablaban de lo que pensaban de los diarios. Gómez, que recopila estos materiales desde 2013, afirmaba en conversación con la comisaria de su exposición, Mery Cuesta, que le interesaba “esa mortificación que experimentamos al revisar textos de la época posiblemente más turbulenta, a nivel de identidad, de nuestra vida”.

El término “cultura de dormitorio” que usaba la artista como título de su exposición no era gratuito: se basaba en los descubrimientos realizados a finales de los años 70 por la socióloga feminista británica Angela McRobbie, investigado-

ra de los fenómenos culturales adolescentes, que analizaba la música pop o los códigos de vestimenta como partes de estas construcciones contemporáneas de la feminidad frente a los clichés de la sociedad patriarcal. “En ese sentido –afirma Xiana Gómez–, las prácticas de dormitorio seguramente funcionan como válvulas de escape”.

De hecho, llevar un diario es mucho más común de lo que creemos. A finales de los años 90, el profesor Manuel Alberca, de la Universidad de Málaga, descubrió que un 31% de los chicos y un 75% de las chicas, llevaban o habían llevado un diario. //

**Un 75% de las chicas reconoce haber llevado alguna vez un diario.**

“ Pero no deja de ser paradójico que, pese a que este tipo de narrativa testimonial la practican más mujeres que hombres, pocas voces femeninas acaban siendo publicadas. Virginia Woolf, Anais Nin, Ana Frank, Sylvia Plath son los referentes ineludibles frente a cientos de autores masculinos. Y el resultado es más demoledor en el caso del panorama literario español: Zenobia Camprubí, Rosa Chacel... y pocas más.

“El hecho de que en España haya poca literatura de la intimidad, tiene que ver con dos aspectos vinculados entre sí”, explica Laura Freixas, escritora y traductora al castellano de varios diarios de importancia, entre ellos los de André Guide. El primero, a juicio de Freixas “es la escasa libertad y protagonismo de las mujeres en comparación con otros países en los que las mujeres tenían un papel social y cultural mucho mayor. El otro es la presencia constante de la Iglesia Católica: el reconocimiento de la intimidad y la reflexión interior suele darse en los países protestantes, ya que en ellos no existe el sacramento de la confesión, por lo que el individuo se ha de contar a sí mismo lo que aquí se cuenta al confesor”.

#### Del desarraigo al top secret

También apunta Freixas uno de los principales motivos para decidirse a narrar la intimidad es el desarraigo. “El diario es, por ejemplo, una herramienta del exilio, porque cuando te marchas pierdes los referentes y tienes que crear tú mismo tu propia vida. La soledad e indefinición del exilio hacen que busques en ti mismo el significado, y necesites esa compañía del diario. En España, existe otro perfil añadido: el de aquel que tiene mucho contacto con las culturas extranjeras, que domina diversas lenguas o puede dedicarse a viajar, como Josep Pla o Gil de Biedma”, señala.

Tras las palabras “íntimo” e “intimidad” se encuentran una serie de términos asociados: profundidad, reserva, privacidad, secreto... En el caso de los adolescentes, a veces esta necesidad llega al paroxismo.

En la exposición de Xiana Gómez, uno de los capítulos repasaba la infinidad de códigos cifrados, alfabetos secretos, alusiones a personas solo con iniciales o aviesas reglas de lectura que vuelven el diario algo indescifrable. “El secreto es comprendido a edad temprana por los niños, y puesto en práctica enseguida –reflexiona Xiana Gómez–. En realidad, cualquier dato, por irrelevante que parezca, puede funcionar como secreto si se trata como tal. Lo reconocen los productores industriales de diarios, ya que suelen fabricarlos con llave y candado, dejando claro que lo que hay dentro es *top secret*, incluso antes que la propia escritura. Esto condiciona a las autoras: las niñas aprenden que hay un tipo de información apta para este soporte y otra que no lo es. Así que el tema del que escriben por exce-

lencia es el amor romántico platónico”, considera la artista.

Sin embargo, la escritora Laura Freixas no está tan convencida: “Crear que las mujeres estamos pendientes del amor y del hombre es un mito. Yo no veo una obsesión por el amor en los pocos diarios adolescentes publicados, como el de Anna Frank. Y en el de Sylvia Plath, tampoco: aunque hable del amor, lo que verdaderamente le preocupa es su poesía. Y sus sentimientos frente a los hombres no son únicamente de deseo, también hay mucha rivalidad”.

Pero, ¿cómo asimila un nuevo mundo *online* la práctica del diario? Las redes sociales y la blogosfera han venido a sustituir la narración de la intimidad. ¿Se hace igual que en los diarios? La borrosa línea entre lo privado y lo público, lo íntimo y lo social, es objeto de un enconado debate. Desde la psicología a la sociología. Si a partir de los años 80 el doctor James Pennebaker, de la Universidad de Texas, anunciaba las



## “Llevo una bitácora en los viajes y de ahí surge parte de mi inspiración”

**CARMEN GARCÍA-HUERTA**  
Pintora

Hay una característica común en los diarios adolescentes: la inclusión constante de **imágenes**, *collages* con fotos de revistas o incluso dibujos y diagramas propios, apuntes no escritos de nuestro estado emocional y de nuestros intereses estéticos. Una información que además adquiere ciertas consonancias con otras fórmulas del diario íntimo: el **diario de artista** o el bloc de notas visuales. Porque, ¿cómo expresan su intimidad aquellos que no usan la palabra como herramienta principal de su vida?

Carmen García-Huerta es artista, pintora, y también una muy conocida ilustradora para libros y revistas, sobre todo de moda. En su vida cotidiana, lleva, de forma general pero no sistemática, **libretas de apuntes**: desde la Moleskine a cuadernos de papel que encuentra o le regalan o, incluso, en folios sueltos. Lo utiliza principalmente en viajes, porque “es una bitácora de esas

semanas desocupadas en las que algo te llama la **atención** y lo reproduces, a veces solo por el placer de dibujar”. Reconoce que la primera intención es pura práctica, un hábito: “Mi motivo no es la introspección, pero lo que dibujas ahí queda siempre muy *recogido*. Es realmente un diario de **impresiones** tomadas en el momento, de forma menos meditada, para probar estilos, colores, trazos, pero que parte de poderosas razones que no tienes claras, de dentro”.

Algo en lo que insisten todos los estudiosos del género del diario es que, en el caso español, hay una evidente falta en los textos de contenido de alcoba: ni siquiera aquí de la **intimidad erótica** de uno. ¿Ocurre lo mismo en los diarios visuales? “De eso siempre hay. Se dibuja, sí. Igual lo enseñas menos, pero tampoco me da pudor: con la excusa del arte, cualquier cosa es lícita”, ríe. Mirando sus blocs de notas, las referencias eróticas no son mayoritarias, pero otras sí: **rostros** de amigos y anónimos, los pies y ciertos detalles de los complementos de moda (zapatos, bolsos). Todo relacionado con su trabajo plástico, pero dibujado desde otra óptica. “Digamos que lo usas para olvidarlo, luego **revisarlo** y de ahí puede surgir alguna inspiración. También se relaciona con tu psique, y sobre todo, en mi caso, con mi infancia. Es como mantener esa tradición del diario con la llave. Creo que esa sensación de tener un reducto, un **espacio íntimo** donde dar rienda suelta a tu intimidad, se mantiene al cabo de los años”, explica.

Pasado el tiempo, García-Huerta vuelve sobre ellos: “Ves cosas que te horrorizan y otras que te rechiflan... y no sabes qué es peor. Hay dibujos a los que en su día no diste importancia y que ahora la reclaman con toda la razón. Muchas de esas páginas ahora las publico en Instagram, a veces interesa más **ver el proceso** que el dibujo

El candado lanza un mensaje de que lo que se va a escribir es secreto.



### “Necesitaba contar cosas que no podía decirle a nadie, y entenderlas”

**CECILIA CRESPO**  
Profesora

**D** Son pocos los casos, pero ocurren: personas que, sin ningún ánimo literario, continúan llevando su diario de forma continuada desde la infancia. Cecilia Crespo, profesora de francés para niños, es una de ellas. “Escribo desde que tengo memoria, pero escribir diarios... supongo que desde que **tengo secretos** –reflexiona–.

Necesitaba escribir para contarle cosas que no podía decirle a nadie más, pero sobre todo para tratar de comprenderlas. Era una forma de abordar lo que no entendía: mis secretos, pero también la relación con los padres. Uno de los temas principales era mi relación con **mi madre**, lógicamente. Ella es profesora y recuerdo que siempre acababa encontrando mis diarios, los leía y los corregía en rojo. Por supuesto, me lo tomaba fatal, pero me convirtió en una **experta en escondites** y en códigos secretos. Hasta me aprendí el silabario ruso para poder escribir con él en español y que no pudiera leerlo. Aún sé escribir así”.

El **desarraigo** también se convirtió para Cecilia Crespo en motor de sus diarios: durante su infancia, vivió en Italia y Francia. De hecho, sus primeros diarios (los conserva todos: unos **14 volúmenes** de diferentes formatos, cargados de páginas de tinta pero también *collages* y todo tipo de recuerdos) los escribió en francés. Otro tema recurrente ha sido la palabra misma. “La **literatura** siempre ha sido muy importante para mí y, en muchas páginas, analizo aquello que más me ha tocado”, asegura.

Cecilia, que no tiene hijos y ha decidido no tenerlos, no tiene claro qué será de sus diarios cuando ella ya no esté. “A veces lo he pensado, pero no lo sé. Supongo que serán para el que los encuentre y los lea”.

/// virtudes de forzar a los pacientes psiquiátricos a escribir sobre los hechos traumáticos de su vida como una forma de evitar la represión de sentimientos, también recordaba que estos escritos jamás debían hacerse públicos, ya que abrir la intimidad es también darle poder al otro sobre tu persona (y ahora, dejar una ventana abierta al ciberacoso). Y se especula sobre qué puede tener de íntimo algo que el propio autor sabe que será leído por cientos o miles de personas.

El fenómeno blog, en su gran mayoría, no pasa de una constante referencia a actividades diarias, intereses personales de cualquier tipo (desde la cultura a la política) o crónicas sobre aficiones o intereses. La reflexión personal que se da en estos espacios no tiene nada que ver con la intensidad de los viejos diarios íntimos. De hecho, en las redes sociales muchas veces se falsea la intimidad para dar la versión más positiva de uno mismo. Y además, permiten la intrusión del tercero, a través de los comentarios.

Pero el mundo digital va más allá con las redes sociales audiovisuales. Desde Instagram a Facebook, la fotografía o el vídeo se muestran como las herramientas narrativas de las nuevas generaciones. Siempre se ha dicho que una imagen vale más que mil palabras, pero: ¿puede una imagen reproducir la complejidad de una intimidad verbalizada por escrito? ¿Sirve de la misma manera lo que vemos y reproducimos que lo que sentimos? El futuro de la narrativa de la intimidad es pues incierto. ¿Podrá ser sustituido por el universo *online*? De momento, no hay papelería sin diarios con candado. ●

**En internet también se escribe sobre la intimidad, pero a veces se falsea.**